

HACIA UNA ENSEÑANZA REFLEXIVA

REFLECTIVE PRACTICE

*Mónica del Carmen Meza Mejía**

Galbán Lozano, Sara Elvira**.
México: Trillas, 2016, 86 págs.

La reflexión sobre el quehacer docente como medio de mejora y aprendizaje continuos que optimizan el proceso de enseñanza y aprendizaje, es el tema central del texto *Hacia una enseñanza reflexiva*, de la doctora Galbán Lozano. Partiendo de las premisas del aprendizaje, desde la reconstrucción de la experiencia de John Dewey y de

* Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de Navarra, España. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Profesora investigadora de la Escuela de Pedagogía, Universidad Panamericana. Su investigación se centra en temas de la teoría educativa. Miembro del grupo de Investigación educación, instituciones e innovación de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Panamericana.

** Doctora en Pedagogía, Universidad de Barcelona. Licenciada y maestra en Pedagogía, Universidad Panamericana. Desde 1998, profesora de asignaturas del área didáctica y de investigación en las carreras de Pedagogía, Filosofía, Enfermería y Administración; nivel licenciatura, maestría y doctorado. Coautora de libros sobre didáctica, formación cívica y ética, entre otros temas.

la formación de profesionales reflexivos de Donald Schön, la autora «propone reflexionar bajo los parámetros de la práctica y la enseñanza reflexiva, sobre la actuación docente con el propósito de mejorarla y optimizarla» (p. 6).

Aprender a pensar de manera reflexiva es una habilidad de pensamiento que encauza a los estudiantes para ser «actores de su aprendizaje, mediante el descubrimiento y la construcción de sus propios conocimientos» (p. 9). Por eso, la práctica que propone la autora es una alternativa para mejorar la tarea profesional a partir del desarrollo del pensamiento reflexivo; es decir, a partir de que se considere una experiencia, en forma de pensamiento, sentimiento o acción, mientras sucede o después, con la finalidad de examinar y crear significados que permitan la toma de decisiones para ratificar o rectificar momentos específicos del actuar humano (p. 10). Así, la práctica reflexiva pedagógica —como adjetiva la autora a «la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o forma supuesta de conocimiento a la luz de sus fundamentos y de las consecuencias que promueve» (p. 13)— resulta indispensable para la formación de personas críticas y autónomas. Ésta es una cuestión importante en educación; el fenómeno educativo, explica Galbán, es una realidad práctica y formativa que exige reflexionar sobre él y en torno a él, pues resulta indispensable emitir juicios, resolver problemas, plantear soluciones y propósitos de mejora. Todo ello sólo se llevará a cabo, de manera eficiente, crítica y creativa, a través del ejercicio de un hacer pedagógico cimentado en la reflexión (p. 14).

Se puede afirmar que es posible aprender a pensar de manera reflexiva y el texto que se glosa plantea, desde una visión didáctica, cómo acercarse a ello. La estructura del libro va guiando al lector hacia una actitud reflexiva, apropiada «durante la formación inicial y permanente de los profesores» (p. 17), mediante fases y elementos como son: la descripción (contesta a la pregunta ¿qué hago?); la información (esclarece el significado del hecho); la confrontación (explica la acción) y la reconstrucción (proyecta hacia la mejora de la práctica docente).

La práctica docente reflexiva es un primer apartado del texto donde se introduce al tema de la reflexión y la práctica a partir de la reflexión. De manera sucinta se explica el abordaje de John Dewey en su

planteamiento del pensamiento reflexivo desde un proceso mental que inicia con el estado de duda, vacilación o de perplejidad para pasar a un acto de búsqueda que pretende disipar la duda inicial y elaborar algún juicio final o tomar alguna decisión. Este proceso transcurre por unas fases esenciales para el desarrollo del pensamiento reflexivo: la experiencia; la consideración de datos para la reflexión; el establecimiento de ideas y la fijación de lo aprendido. Posteriormente, en el mismo apartado, se explica cómo Donald A. Schön llega, a partir de los trabajos de Dewey, a la figura del practicante reflexivo: un profesional que conjuga en su quehacer, la teoría con la práctica, que en el caso de la actividad docente, se presenta como un medio para transformar la enseñanza, pues desarrolla una actitud, un hábito de mejora continua, que transita por un proceso que va de la descripción a la información, de ésta a la confrontación y concluye en la reconstrucción.

Un segundo apartado del texto plantea la enseñanza reflexiva como la estrategia didáctica que requieren los docentes y los discentes, pues forma parte del proceso educativo en el mismo momento en que se está llevando a cabo (p. 34). Por lo anterior, afirma la autora, conviene considerar algunos aspectos positivos y negativos que conlleva la enseñanza reflexiva y que Galbán describe bajo una perspectiva crítica.

En el mismo capítulo dos se perfila al docente reflexivo como quien realiza, sobre todo, un adecuado manejo de su persona en la medida en la que crea sinergias entre los alumnos, relaciona los conocimientos y personaliza el aprendizaje (p. 38). Contrasta al docente «reflexivo» *versus* el «tradicional»; el primero posee tres disposiciones intelectuales y afectivas, a partir de las ideas de Dewey: apertura mental, responsabilidad y afectividad. Del mismo modo, aborda el tema del estudiante reflexivo que es quien «procesa con sus herramientas intelectuales la información que recibe y la incorpora a su vida, de manera que vincula los conceptos para aprender y les da un sentido a partir de la estructura conceptual que ya posee» (p. 43).

Los criterios y las estrategias para la enseñanza reflexiva, se ubican en el tercer apartado. Se prescriben una serie de estrategias didácticas para formar la actitud reflexiva. Resalta en el texto el rico repertorio de propuestas sencillas y a la vez prácticas y accesibles para cualquier docente, y para afrontar cualquier situación interactiva

con sus alumnos (como el establecer esquemas de acción con ellos o conocerlos por su nombre, retroalimentarlos sobre el aprendizaje, establecer reglas de convivencia, favorecer la actividad autónoma del educando, comunicarse bidireccionalmente en el proceso educativo, atender los diversos estilos de aprendizaje y promover la resolución de problemas, entre otras).

La enseñanza reflexiva es un medio eficaz para llevar a los sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje a conformar un pensamiento dinámico y autónomo. En la enseñanza reflexiva, el diálogo desempeña un papel importante para la práctica pedagógica eficaz. Las estrategias didácticas son el medio por el cual el docente puede guiar a sus alumnos para convertirse en personas reflexivas. La enseñanza reflexiva no consiste sólo en aplicar una serie de técnicas didácticas; representa también una oportunidad para que el profesor se capacite y adentre en una espiral de mejora continua, cualidad que caracteriza a un profesional reflexivo. ■